

Memorias de un viaje de estudios pedagógicos a la capital de la República

Memoirs of a trip of pedagogical studies to the capital of the Republic

Vicente González Rucandio

Fecha de recepción del original: mayo 2018
Fecha de aceptación: mayo 2018

Resumen

Un caso excepcional de búsqueda de la formación permanente, a título individual, es el protagonizado por el maestro de enseñanza primaria Epifanio Romero Pindado, quien durante dos semanas, en mayo de 1933, visita el Grupo Escolar Cervantes, de Madrid, centro modelo cuya misión fundacional consistía en dar a conocer su organización, funcionamiento y metodología didáctica, así como las actividades de acción social y enseñanzas complementarias. Como consecuencia de esta experiencia, el periódico *La Región*, de Santander, publicó una serie de artículos de Epifanio Romero, en los que desgrana sus reflexiones pedagógicas acerca de la Escuela y la enseñanza.

Palabras clave: formación permanente, centro modelo, Escuela Nueva, metodología didáctica,

Abstract

An exceptional case of the search of the permanent training is the one that involved the teacher of elementary education, Epifanio Romero Pindado who, for two weeks in May 1933 visited the Grupo Escolar Cervantes in Madrid. This centre had a fundamental mission, announcing its organization, way of work and methodology of education, as well as the activities of social action and complementary educations. As consequence of this experience, the newspaper “The Region” of Santander (Cantabria), published a series of Epifano’s articles, where he explains his pedagogical reflexions about the School and the pedagogy.

Key words: School, education, pedagogy, Epifanio Romero Pindado, Grupo Escolar Cervantes, newspaper La Región, methodology, didactic.

Grupo Escolar Cervantes de Madrid

Una de las carencias seculares del sistema educativo español ha sido la insuficiente formación académica y pedagógica de los maestros de enseñanza primaria, desmotivados por los salarios casi de hambre y por las escasas esperanzas de mejora de su estatus social¹.

En estas condiciones era difícil que el Magisterio mostrase algo de entusiasmo para renovar la enseñanza, tal como pretendía la II República española (1931-1939), sobre todo, en el primer bienio, tomando como referencia los avances promovidos, en Bélgica y Suiza, por los pedagogos del movimiento de la Escuela Nueva.

No obstante, ya desde los últimos años de la Restauración, los distintos Gobiernos de signo más liberal proyectaron construir un grupo escolar, en Madrid, destinado al “ensayo de nuevos procedimientos pedagógicos y de una obra más intensa de educación social”², y que, por su carácter innovador, se orientase a poner en práctica el pensamiento pedagógico y el peculiar estilo docente de la Institución Libre de Enseñanza, siguiendo asimismo las estrategias activistas de actuación práctica recogidas del movimiento educativo de la Escuela Nueva³.

Desde principios de 1918 —ya se ha cumplido el centenario— comenzó su andadura docente el Grupo Escolar Cervantes, dirigido por Ángel Llorca García, maestro y director relevante, cualificado gracias, en parte, a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), que le concedió una pensión, en 1910, para conocer la enseñanza primaria e instituciones complementarias escolares de Francia, Bélgica, Suiza e Italia.

Los más modernos métodos pedagógicos fueron experimentándose a partir de entonces en el Grupo Escolar Cervantes, por lo que pronto se convirtió en un centro modelo que atraía a los maestros de las todavía escasas escuelas graduadas y de las numerosas unitarias que había en aquella España predominantemente rural del primer tercio del siglo XX, maestros y maestras más concienciados y comprometidos en renovar los anticuados y rutinarios métodos de enseñanza vigentes, quienes, aunque en un número muy reducido, lo visitaron, en la década de 1920 y primera mitad de 1930 del siglo pasado, en viajes de estudios de dos semanas, a la manera de cursillos de perfeccionamiento, para mejorar su formación permanente, faceta en la que los dirigentes políticos responsables de la Instrucción pública habían mostrado tan poco interés hasta entonces.

¹ Morente Valero, Francisco (1997): *La Escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*. Ámbito Ediciones, S. A. Valladolid, p. 48.

² R. D. 27-1-1919 (*Gaceta* del 28, p. 374).

³ Pozo Andrés, M^a del Mar (del) (1987): “Ángel Llorca: un maestro entre la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva (1866-1942)”, en *Historia de la Educación*, vol. 6, pp. 229 a 247, (<http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6745/6734>).

Llorca García, Ángel (2008): *Desde la escuela y para la escuela. Escritos pedagógicos y diarios escolares*. Edición de M^a del Mar del Pozo. Biblioteca Nueva. Madrid, 326 páginas.



Grupo Escolar Cervantes, de Madrid, en la década de 1920.

<https://www.lavozdelsur.es/cuando-la-escuela-moderna-tiene-mas-de-100-anos>

Uno de aquellos maestros de escuela unitaria que visitó el Grupo Ecolar Cervantes, de Madrid, fue Epifanio Romero Pindado (1898-1968), que, desde la Escuela de niños de Ezkioga (Guipúzcoa), viajó a la capital de la República, en mayo de 1933, a sus expensas, pagando igualmente, de su exiguo sueldo, a un sustituto, pues las ayudas económicas eran, en aquel entonces, inexistentes⁴, lo que revela el afán de renovación de este maestro, que, por otro lado, todavía no se había desligado totalmente del ambiente hostil creado en su entorno a raíz de las supuestas apariciones de la Virgen a niños y adultos en Ezkioga, que convulsionaron a la comarca guipuzcoana del Goyerri

⁴ En la provincia de Santander, solamente el maestro Jesús Revaque Garea logró una pensión similar a la de Ángel Llorca, en 1924, tras ser desestimadas, por la JAE, sus tres solicitudes anteriores y otras tres posteriores. La JAE apenas subvencionaba a los maestros, ni siquiera para realizar estos viajes de estudios a centros modélicos españoles. Si algún grupo de maestros lo conseguía era merced al patrocinio esporádico de un benefactor o corporación oficial, como fue el caso, en Cantabria, de la expedición de 1927 al extranjero encabezada por el inspector de Primera Enseñanza Antonio Angulo.

desde junio de 1931. El desenmascaramiento de la falsedad de las mismas, divulgado por Epifanio Romero en artículos publicados en la prensa, le ocasionó bastantes problemas personales⁵.

Memorias de un viaje de estudios pedagógicos

A lo largo del año 1934, ya siendo maestro de la Escuela de niños de Bárcena de Pie de Concha (Cantabria), Epifanio Romero escribió una serie de artículos en el periódico *La Región*, de Santander, con el título genérico “Temas pedagógicos modernos” y el subtítulo “Memorias de un viaje de estudios pedagógicos a la capital de la República”, en los que analiza las enseñanzas extraídas de la visita al Grupo Escolar Cervantes.

“Con el triunfo de la moderna pedagogía activa se inaugura una nueva etapa educacional en la vida escolar del niño. Esta moderna educación activa le convierte, de un ser pasivo, de anquilada voluntad y reprimidos instintos de vida (fruto exclusivo de la educación rutinaria y confesional que hasta ahora recibiera), en un ser integral que tiende a desarrollar todas sus actividades innatas y a forjar con ello el hombre del mañana: de consciente responsabilidad y de voliciones lo más perfectas posibles que le pueda exigir la prosperidad y superación de la laica sociedad futura”⁶.

Es, pues, esencial, en este nuevo enfoque educativo, desterrar la pasividad del alumnado, suscitando temas sugestivos que estimulen el hacer escolar. De esta manera procedía Ángel Llorca al dirigirse a los niños en una de sus clases:

“¿Qué día hace hoy? ¿Qué has visto en la calle? ¿Qué has desayunado? ¿Hay algún enfermo en tu casa? ¿Qué sucedió ayer?... Atención, amiguitos: Eduardito quiere hablaros hoy de la miel...”⁷

Las lecciones a desarrollar han de surgir a partir del método interrogativo-socrático entre el maestro y el alumno, que es el que permite despertar y sostener el interés del niño. Y, por tanto, su programación requiere del maestro una formación permanente, constante y actualizada, a través de lecturas de libros, revistas y periódicos que posibiliten estar al tanto de las nuevas corrientes pedagógicas, culturales y de la realidad social. No es suficiente tampoco tener vocación, que es

⁵ González Rucandio, Vicente (2017): “Epifanio Romero Pindado. Ideales truncados de un maestro de la República”, en Saiz Viadero, José Ramón (editor): *El exilio republicano en Cantabria. 70 años después*. Fundación Bruno Alonso y Ediciones Tantín. Santander, pp. 174-175, y González Rucandio, Vicente (2018): “Reivindicar al maestro republicano Epifanio Romero”, *La Pajarera Magazine*, en <http://www.lapajareramagazine.com/category/biografias/page/2>. [Consulta: 1-6-2018].

Romero, Mely (2017): *Tú, rojo. Maestros republicanos*. Entrelíneas editores. Madrid, pp. 14 a 19.

⁶ Romero Pindado, Epifanio: “El ateneo escolar”. *La Región*, 17-1-1934, p. 2.

⁷ Romero Pindado, Epifanio: “La realidad de la vida en la Escuela”. *La Región*, 21-2-1934, p. 1.

importante para enseñar, desde luego, pero no es lo esencial, porque vocación sin una óptima preparación no garantiza el éxito de este tipo de metodología didáctica. En cuanto a ella, así se manifiesta Ángel Llorca:

“Un solo método: la actividad del maestro en función de la actividad del niño, y maestro y niño actuando sobre la realidad que viven y capacitándose indefinidamente para actuar en realidades más amplias.

En la práctica del método: lo que pueda hacer el niño no ha de hacerlo por él el maestro. Lo que pueda hacer fuera de la escuela no hay que hacerlo en ella. En la escuela se orienta al niño para hacer dentro o fuera de ella, mejor fuera que dentro, y para hacer cada vez mejor”⁸.

La realidad de la vida en la Escuela

“La realidad de la vida en la Escuela” es el título de tres de los artículos de Epifanio Romero. “La escuela no puede sustraerse a la realidad de la vida. La va a buscar allí donde se encuentra, allí donde se le presenta”, señala en uno de ellos⁹.

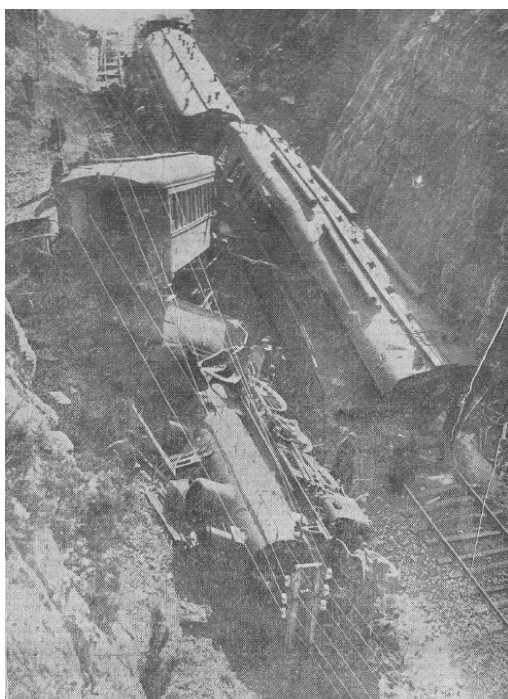
Hasta un accidente ferroviario, a pesar de lo lamentable por sus consecuencias, fue considerado por el maestro de Bárcena de Pie de Concha de interés excepcional para poner de relieve que la escuela debe salir a la calle, a la vida real y explorarla a fin de, una vez recogida la información, analizarla en el interior del aula.

“Serían las 7.35 horas del día 24 de enero de 1934 cuando el tren correo de Madrid a Santander, entre las estaciones de Pesquera y Montabliz [Cantabria], marchaba a una velocidad normal, teniendo en cuenta que se trata de un tramo peligroso y con muchos túneles. Cuando se hallaba el tren en una curva pronunciada, el maquinista vio que sobre la vía se había acumulado gran cantidad de tierra y piedras, por lo que hizo funcionar el freno automático. En aquel momento cayó sobre la máquina gran cantidad de piedra y tierras, de tal peso y volumen que volcó la máquina, que salió fuera de la vía. El lugar de la catástrofe es una pendiente muy pronunciada y por esta circunstancia el resto del tren se lanzó sobre la máquina. El primer vagón de tercera clase rompió los ganchos, montando sobre un furgón, que quedó hecho astillas debajo del coche. Otro vagón de tercera que le seguía sufrió los efectos del encontronazo y quedó destrozado. El resto del tren sufrió menores desperfectos y algunos vagones no llegaron a descarrilar, sobre todo los de la cola [...] [Como consecuencia del accidente], han resultado muertas cuatro personas y heridos de gravedad varios viajeros”¹⁰.

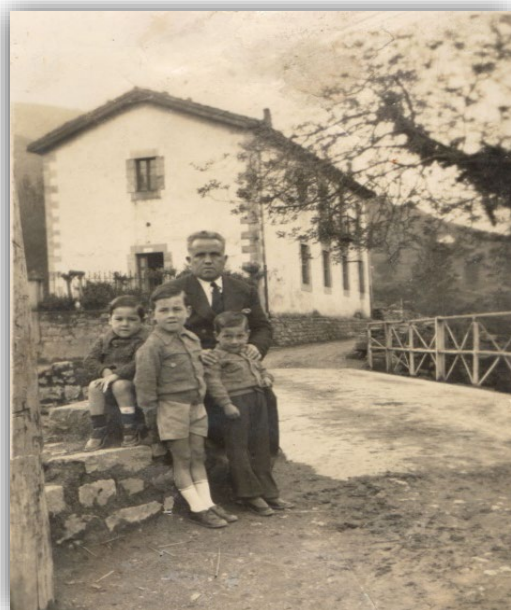
⁸ Llorca García, Ángel (1942): “Método escolar”, epígrafe de “Notas educativas escritas en 1942 para el proyecto del libro *La educación vivida*”, borrador manuscrito, sin paginar, en “Viejos papeles de D. Ángel Llorca. Fondo documental de la Fundación Ángel Llorca”, en http://www.fundacionangelllorca.org/fondodocumental/dvd/BLOQUE_3_IDEASPEDAGOGICAS/34LAESCUELAVIDA1890_1933.pdf [Consulta: 17-4-2018].

⁹ Romero Pindado, Epifanio: “La realidad de la vida en la escuela” (II). *La Región*, 28-2-1934, p. 2.

¹⁰ “El correo de Santander descarrila, a causa de un desprendimiento de tierras, entre las estaciones de Montabliz y Bárcena”. *Ahora*, 25-1-1934, p. 3.



Estado en que quedaron la máquina y los tres vagones después del accidente. Foto Samot. *El Cantábrico*, 25-1-1934, p. 1



Epifanio Romero Pindado, con sus hijos. Al fondo, la Escuela de Bárcena de Pie de Concha (Cantabria), hacia 1936. Foto: Archivo familiar

“Dado lo peligroso del sitio, durante muchos años, se han sostenido brigadas ambulantes que, casi constantemente, reconocían y examinaban el terreno en previsión de una catástrofe. Estas brigadas, a pesar de la protesta unánime de los obreros, fueron retiradas recientemente, aunque quedó un guardia, guardia que fue retirado precisamente anteayer, es decir, la víspera del accidente. [...] De haber persistido esa medida de prevención, la catástrofe no se hubiese producido, pues hubiera podido prevenir a tiempo al maquinista del convoy, que se empotró, al descarrilar, en la trinchera” [...]

“Bárcena [de Pie de Concha] parece un hospital de sangre. Todo el vecindario del pueblo se ha echado a la calle para atender a los heridos y consolar a los supervivientes, mientras coches-ambulancia de Torrelavega y Santander están preparados para efectuar los traslados al hospital”¹¹.

“La Escuela no pudo contenerse y salió a la calle. ¿Qué hicimos? Primero, cumplir un deber humanitario de consolar, ayudar y acompañar al desgraciado y desarrollar en los niños el alto ideal de la solidaridad universal; segundo, hallar [...] un tema ocasional para un aprovechado quehacer escolar, y tercero, pasados los primeros momentos de consternación y auxilio, mis pequeños se desbandan por la cumbre de la montaña [en las cercanías del siniestro] y me

¹¹ “Terrible catástrofe ferroviaria. Resultan cuatro muertos y veintidós heridos, varios de éstos de gravedad”. *El Cantábrico*, 25-1-1934, pp. 1 a 3.

traen al momento piedras y minerales que encontraron para el museo escolar, y, entre ellas, la calcopirita o pirita de cobre, que tan abundante se encuentra en esta localidad.

Al retornar, recorrimos un túnel, donde recogimos hermosas estalactitas y estalagmitas, [...] explicándoles una lección de Geología sobre lo calizo y margoso del terreno, que, al tiempo que originó la formación de las estalactitas en la gruta, contribuyó, por otro lado, dada la poca consistencia de dichos terrenos, al desprendimiento de tierras, que, reblandecidas por las constantes lluvias y nieves de este país, se desgajaron de la montaña sobre la vía del ferrocarril, provocando el descarrilamiento (aparte imprevisiones de los hombre; sobre esto otro discurso).

Lamentando la impresionante catástrofe, mejor aprovechado no pudo ser el día. Se impone, pues, la compenetración de la escuela en la vida: ponerla en contacto con la realidad de la calle. Haremos nacer así en los niños más sentimientos de fraternidad universal que los que hubieran podido brotar al calor de cien lecciones morales”¹².

El periódico escolar

“Hay una manera clara, concreta, definida, de llevar la vida a la Escuela, siquiera sea de un modo indirecto y no por eso de menor transcendencia que cuando es la escuela la que sale a concentrarse con el aura educadora de la calle, con el libre contacto con la naturaleza, mil veces madre. Esa manera fácil por la que puede penetrar en la escuela un verdadero rayito de luz vital se condensa en la hoja volandera del periódico diario, que, cual laboriosa abeja, nos deja cotidianamente el dulzor de sus mieles envuelto, a veces, con el escozor del aguijón laceante, y se remonta luego para volver al día siguiente con nuevos placeres y nuevas angustias, con regocijantes noticias de la humanidad que ríe y con lastimeros y quejumbrosos ayes de la humanidad que llora”.

De este modo comienza Epifanio Romero el último de los artículos¹³ dedicados a difundir la experiencia de su viaje de estudios a Madrid, en mayo de 1933. La utilización pedagógica de las informaciones de la actualidad provincial, nacional o internacional, leyendo los periódicos en clase, en el Grupo Escolar Pérez Galdós, le pareció estimulante y aplicable en su escuela unitaria cántabra, sobre todo, con los niños de los grados mayores.

No comprende que la mayoría de sus colegas en otras escuelas se oponga a esa entrada de los diarios en las aulas y que, incluso, muchos de los maestros veteranos se lo desaconsejen a los maestros noveles. Le apena que haya todavía maestros que desaprovechen la oportunidad que el periódico ofrece de abordar con frecuencia las lecciones ocasionales que brindan las noticias del día a día, llegando a dudar de la capacidad profesional de quienes lo prohíben sistemáticamente. Téngase en cuenta que en el año 1933 era el periódico casi el único medio informativo que existía

¹² Romero Pindado, Epifanio: “La realidad de la vida en la escuela” (II). *La Región*, 28-2-1934, p. 2.

¹³ Romero Pindado, Epifanio: “El periódico escolar”. *La Región*, 18-10-1934, p. 1.

en España, puesto que la radio apenas estaba dando los primeros balbuceos y aún era inaccesible a la mayoría de la población debido a su escasa comercialización y elevado coste del aparato.

“¿Hay acaso libro escolar más grande, más humano y que más enseñe y eduque que el periódico, si se sabe exprimir su jugo pedagógico (no rebuscando en textos de intrincada pedagogía) un hábil educador?”¹⁴

¿Y si además de leer los periódicos que lleguen a la Escuela, como método de que la realidad de la vida penetre en su interior, se da un paso más adelante y se propone al alumnado que sea él mismo quien elabore un periódico, necesariamente sencillo y modesto, que permita recoger la realidad inmediata del pueblo en el que vive y lo divulgue entre sus vecinos?¹⁵

“Esto es lo que le enseñará la composición de su periodiquín escolar: a pensar y a pensar noblemente, elevadamente, ya que su trabajo va a ser leído y considerado por sus padres y amigos, por todos sus convecinos, y él se esmerará en pensar bien, en redactar bien, en superarse constantemente a sí mismo, y, a fuerza de pensar en lo bueno, en lo bello, en lo grande, acabará por ejecutarlo y propagarlo.

Es, pues, el periódico escolar, en mi modesta opinión, un vehículo insuperable de proporcionar cultura a los niños y medios culturales al maestro. Es un medio de estimular noblemente el hacer escolar entre los compañeros de clase, ya que se contrastan los valores prácticos de todos ellos y se dibuja, a un tiempo, la senda por donde han de discurrir los más capacitados. Es un cauce de vida que les orientará de una manera permanente en su devenir diario y les dará normas inconfundibles para saberse comportar cuerda y sensatamente en la sociedad”¹⁶.

Epifanio Romero anima a sus compañeros maestros a renovarse aplicando los métodos de enseñanza que las modernas corrientes educativas sugieren, incorporando, por un lado, la lectura de los periódicos en clase, de los que en la entonces provincia de Santander había disponibles cuatro: *El Cantábrico*, de ideología republicana moderada; *La Región*, de tendencia socialista; *La Voz de Cantabria*, conservador-maurista, y *El Diario Montañés*, católico. Y, por otro, que en cada escuela se confeccione un periódico por los niños, con ayuda del maestro, por lo menos mensualmente, incluyendo esta actividad práctica en los programas ordinarios.

Es consciente de la limitación económica de esta novedosa iniciativa. Habría que destinar de las escasas asignaciones que se recibían para material didáctico, que ni siquiera cubrían las mínimas necesidades de las escuelas, una cantidad a la adquisición de los periódicos; y, ante la imposibilidad de adquirir una imprenta escolar manual propia para componer el periódico o revista escolar

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ En el Grupo Escolar Pérez Galdós, de Madrid, desde 1929, el alumnado confeccionaba un boletín narrando la vida escolar, comprobando Epifanio Romero en su visita lo viable de esta actividad incluso para la escuela unitaria. En 1934, en la ciudad de Santander ya se publicaban el *GEMP* y *Eco y Luz*, de los grupos escolares Menéndez Pelayo y Casa de Asistencia Social, respectivamente.

¹⁶ Romero Pindado, Epifanio: “El periódico escolar”. *La Región*, 18-10-1934, p. 1.

fruto del trabajo del alumnado, sí que se podría comprar el más asequible aparato multicopista o un cromógrafo.

La enseñanza del dibujo y del arte

Si la realidad de la vida hay que llevarla a la Escuela, para lo que antes la Escuela tiene que salir a la calle al encuentro de la vida, del mismo modo debiera trasladarse el dibujo de esa realidad a los libros. Es preciso dibujar teniendo presente el original mismo, no una lámina que lo represente. Copiar una casa de una casa; un árbol, de un árbol; una mujer, de una mujer... acostumbrándose a observar con detenimiento y detalle los cuerpos y las apariencias para plasmarlos luego en el papel.

En el Grupo Escolar Cervantes se daba mucha importancia al dibujo, sobre todo, en los primeros cursos, no solamente con el fin de enseñar a dibujar, sino para que se habituase a manejar el lápiz a fin de facilitarle el aprendizaje de las primeras frases del lenguaje.

Es necesario poner al alumnado en relación con el arte desde lo más temprano. Que conozca las obras de pintores actuales y de otras épocas, españoles y extranjeros. Si hay posibilidades de visitar los museos, acercarle hasta el original; si no, mostrarle reproducciones, a ser posible “las mejores de entre las mejores”.

La Escuela como punto de partida hacia la formación profesional

La palabra juego no era del agrado de Ángel Llorca por la limitación superficial con que la mayoría aplicaba el objetivo del mismo. Por eso, prefería utilizar la palabra trabajo. Su pretensión era convertir la escuela en un lugar en que todo el mundo trabaja, pero no solamente en el sentido de trabajo como oposición al juego, sino como el que daría la oportunidad a las personas a ser competentes para así lograr que la sociedad mejorase. Se trataba, pues, del fundamento en que se apoyaba la teoría y práctica de los pedagogos alemanes Georg Kerschensteiner¹⁷ y Paul Natorp¹⁸, exponentes destacados de la Escuela Activa, en una dirección más tendente a alcanzar un progreso social desde la escuela.

¹⁷ Kerschsteiner, Georg (1912): *Concepto de la Escuela del Trabajo*. Ediciones de la Lectura, Madrid.

¹⁸ Natorp, Pablo (1925): *Pedagogía social*. Ediciones de la Lectura, Madrid. 374 páginas.



Aula del Grupo Escolar Cervantes, de Madrid, en la década de 1930.

<https://www.educa2.madrid.org/web/centro.cp.cervantes.madrid/historia-del-centro>

Al evocarlos a través de lo observado en el Grupo Escolar Cervantes, Epifanio Romero hace hincapié en este nuevo rumbo que ha de tomar la enseñanza, diferenciándolo de metodologías anteriores:

“A la bárbara pedagogía antigua de ‘la letra con sangre entra’, le sucede la bella teoría pedagógica de Fénelon de instruir deleitando, de enseñar jugando. Más tarde se ha comprendido claramente que la vida no es juego, que no es el rosado campo de ilusiones, sin punzantes espinas, que soñara el barón de la Mothe [François Fénelon] para los niños. Y así, modernamente, sin querer apejar al niño del caballo de su fantasía, ni hacerle retroceder a la bárbara pedagogía primitiva, o más bien a los tiempos ‘neoescolásticos’, se le quiere hacer ver los obstáculos que encontrará en su camino, los escollos que habrá de salvar para poder subsistir en la lucha constante con la vida; de cara a la realidad de la vida”¹⁹.

Para alcanzar los fines de esta escuela del trabajo, Ángel Llorca establece un abanico de actividades de acción social y enseñanzas complementarias: comedor, ropero, reuniones familiares, metal, alambre, cartón, madera, dibujo, mecanografía, francés, música, contabilidad escolar y biblioteca²⁰.

¹⁹ Romero Pindado, Epifanio: “La realidad de la vida en la escuela” (III). *La Región*, 17-3-1934, p. 2.

²⁰ Llorca García, Ángel (1931): “Informe al Patronato referente a los dos grupos de maestros que han permanecido dos semanas en la Escuela...”, p. 13, texto mecanografiado, en “Viejos papeles de D. Ángel Llorca. Fondo documental de la Fundación Ángel Llorca”, en http://www.fundacionangellorca.org/fondodocumental/dvd/BLOQUE_6A_OTRASREALIZACIONESPEDAGOGICAS/61_ORGANIZACIONMAESTROSALUMNO_S1931_1933.pdf [Consulta: 25-4-2018].

Enseñar a leer y a escribir

La enseñanza de la lectura y escritura, tan difícil de acometer por los maestros, y más aún por los que trabajaban en las escuelas unitarias, pues no disponían de todo el tiempo deseable para dedicarse de lleno a los niños que debían recibirla por la atención que exigía el resto del alumnado, fue una de las que más entusiasmaron a Epifanio Romero al escuchar a Ángel Llorca y comprobar cómo la desarrollaban en el grupo escolar madrileño. Se trataba de una metodología distinta a la tradicionalmente utilizada.

“Fue Decroly²¹ el que anunció la verdadera liberación del niño, al librarle, mediante sus nuevos procedimientos de enseñanza, de la tortura inquisitorial que suponía el obligarle aprender a leer y a escribir por los procedimientos de la Escuela antigua: [...] el ‘deletreo’ y el ‘silabeo’, que tan implacablemente han torturado las mentes de los pobres niños durante tantísimo tiempo. [...]

Al principio, el niño no ve los objetos más que en un todo. Su visión del objeto es global, de conjunto, sintética. Los detalles no pueden menos de dejarle indiferente. Lo que es sencillo para nosotros no es lo es para el niño. Nuestra percepción de adultos es muy distinta a la suya. Lo que para nosotros resulta complejo, para los niños es simplemente una unidad. Para nosotros la letra es más sencilla que la sílaba; ésta, más sencilla que la palabra. En el niño sucede todo lo contrario, percibe mejor el dibujo entero de la palabra, le cautiva más el conjunto de la frase, que sabe representa algo real: la cereza, que tan linda le parece; la manzana, que se come. La letra aislada es para él un elemento absurdo, que nada le dice, que nada le representa... [...]

[En cuanto lo experimentó con los niños] “los resultados fueron muy satisfactorios. La inmensa ventaja de enseñar a leer empezando por palabras en lugar de empezar por letras aisladas, quedaba claramente, patentemente, demostrada.

Claparède²², acerca de este método de enseñanza, dice: “He experimentado este procedimiento sobre una hija mía, que entonces tenía dos años y medio; en unos cuantos días aprendió a leer más de cien palabras, cuando ignoraba completamente el alfabeto”²³.

Sugestionado por lo observado en la clase del Grupo Escolar Cervantes donde estaban enseñando a leer y a escribir al alumnado de 1º grado, Epifanio Romero tenía muy claro cómo iba a proceder en adelante en su escuela al regreso del viaje de estudios a Madrid, a fines de mayo de 1933, y así lo manifiesta en otro de sus artículos rememorando esta experiencia pedagógica:

²¹ Ovide Déroly (1871-1932), destacado pedagogo y profesor de la Escuela Nueva, teorizó y puso en práctica los centros de interés, como modo de conseguir la motivación en el niño y de estimular su aprendizaje. De este autor: *La función de globalización y la enseñanza y otros ensayos* (2007). Biblioteca Nueva, Madrid, 226 páginas.

²² Édouard Claparède (1873-1940), pedagogo y psicólogo infantil suizo, defendía la educación activa y funcional conducentes a satisfacer necesidades y a preparar para la vida. De él es la obra *La Educación funcional* (2007). Biblioteca Nueva, Madrid, 221 páginas.

²³ Romero Pindado, Epifanio: “La realidad de la vida en la escuela”. *La Región*, 17-10-1934, p. 1.

“Todas las cartillas que conozco, o la mayoría de ellas, están atestadas de palabras y frases desde la primera lección hasta la última, y los maestros, generalmente, se las enseñamos de la misma manera, es decir, empezando por la primera palabra de la lección y terminando por la última, hasta que el niño aprende la lección en su conjunto y pasamos entonces a la siguiente. Y no es eso, queridos compañeros. La primera lección de una cartilla debería contener una palabra y un dibujo que la representara. En el reverso de la hoja una hermosa poesía para ser recitada por el niño y por el maestro. Hay que cultivar en el niño, desde su más tierna edad, el amor por la poesía, por los decires bellos... En la segunda lección, dos palabras, dos dibujos y otra composición poética, y así sucesivamente iríamos enlazando palabras, dibujos y poesías y formando amenas historias, procurando interesar y distraer constantemente al niño. Cuando el educando conoce ya un crecido número de palabras y recita, también, un crecido número de poesías, es llegada la ocasión de descomponer esas palabras en sílabas y letras y formar con ellas, combinándolas, nuevas palabras y nuevas frases”²⁴.

En el proceso de conducir atractivamente al educando hacia la literatura, el maestro o la maestra debe esmerarse en ofrecerle los trozos más selectos de poesía para que elija los que prefiera para recitarlos, bien sean leídos o de memoria, “lo mejor entre lo bueno. Se trata de hacer sentir al niño el amor por lo bello, de forjar su espíritu con el temple vivo de las más bellas obras literarias...”²⁵.

El ateneo escolar

Epifanio Romero elogia a la Institución Libre de Enseñanza por introducir en sus programas escolares el denominado ateneo escolar, consistente en conferencias dadas por los niños los sábados.

“El discurso, la conferencia escolar vienen a ser el ‘summun’ y ‘subtractum’ de los conocimientos adquiridos y la exposición práctica que afianza y confirma dichos conocimientos encauzados por una incipiente voluntad poderosa al fin que se persigue, a más de ser una fuente inagotable y autodidacta de adquirir conocimientos”²⁶.

En ese mismo artículo enumera el camino que ha de seguir el alumno para preparar el tema de la conferencia y las ventajas que le reportará esta singular actividad en el desarrollo de su memoria, mejora de su vocabulario y oratoria, además del logro del hábito de expresarse en público como vía de utilidad personal y social de cara a su participación en la vida democrática futura.

“El niño rebusca en la biblioteca escolar, guiado por el maestro, aquellos pensamientos que mejor encuadran en su temperamento y adiciona, a un tiempo, la originalidad de los suyos.

Desarrolla de una manera esencialísima la memoria, ya que dicha facultad tiene que tenerla en una tensión constante, puesto que de ella depende, de una manera principal, el buen o mal resultado de su peroración. Contribuye a purificar su léxico gramatical de voces disonantes y barbarismos de pronunciación, que de otra manera le costaría un trabajo ímprobo desterrar.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Romero Pindado, Epifanio: “La realidad de la vida en la escuela” (II). *La Región*, 28-2-1934, p. 2.

²⁶ Romero Pindado, Epifanio: “El ateneo escolar”. *La Región*, 17-1-1934, p. 2.

Adquiere la costumbre de hablar en público, que tan útil le será el día de mañana en el régimen democrático que disfrutamos, ya que todo ciudadano está llamado a encauzar multitudes y a erigirse en árbitro, si no supremo, por lo menos coadyuvante, de una honrada democracia de trabajadores, o cuando menos adquirirá desenvoltura de palabra y de actitud para formar parte de la comisión que ha de exponer al diputado del distrito la necesidad ineludible o improrrogable de que la carretera de marras se ha de ver, por fin, de una vez terminada”²⁷.

A modo de conclusión

Si bien es cierto que durante la II República se pusieron en marcha los Centros de Colaboración Pedagógica, reuniones comarcales de maestros en las que, entre otras actividades, se abordaban los métodos de enseñanza²⁸, no es menos cierto que resultaba muy difícil conocer, fuera del ámbito provincial, experiencias nuevas para aquellos maestros motivados y deseosos de perfeccionamiento profesional.

Epifanio Romero Pindado fue uno de los pocos maestros que decidió pagarse su propia formación permanente, pues no existían ayudas económicas de organismos oficiales que la incentivasen cuando se pretendía llevarla a cabo en centros modelos como el Grupo Escolar Cervantes, de Madrid. Las que podían conseguirse a través de la Junta de Ampliación de Estudios, tanto para España como para los países europeos de vanguardia en enseñanza, no estaban al alcance del Magisterio primario, salvo en raras excepciones.

Con ser meritoria la iniciativa de este maestro, mucho más lo fue el que después divulgase lo aprendido en ese “viaje de estudios pedagógicos” escribiendo varios artículos, publicados en el periódico vespertino *La Región*, de Santander, cuyos lectores en su mayoría eran trabajadores de oficios manuales, aunque indudablemente sus destinatarios eran sus colegas de la provincia, que de alguna forma podrían aprovechar, de cara a su mejor preparación pedagógica, las vivencias que él se trajo de aquel viaje, dándoles a conocer nuevos métodos de didáctica inspirados en la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva, tendentes a mejorar el aprendizaje y formación de los escolares de enseñanza primaria.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Pérez y Hernández, Virgilio (1936): *Los Centros de Colaboración Pedagógica*. Dalmáu Carles, Pla, S. A. Editores Gerona-Madrid. 2ª edición.

Bibliografía

Morente Valero, Francisco (1997): *La Escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*. Ámbito Ediciones, S. A. Valladolid.

González Rucandío, Vicente (2017): *Epifanio Romero Pindado. Ideales truncados de un maestro de la República*, en Sáiz Viadero, José Ramón (editor): *El exilio republicano en Cantabria. 70 años después*. Santander.

Romero, Mely (2017): *Tú, rojo. Maestros republicanos*. Entrelíneas editores. Madrid,

Pérez y Hernández, Virgilio (1936): *Los Centros de Colaboración Pedagógica*. Dalmáu Carles, Pla, S. A. Editores Gerona-Madrid. 2ª edición.